

! Señor, no tengo tiempo !

Señor, he salido a la puerta y afuera había muchas personas: Iban, venían, marchaban, corrían. Los coches, la calle, la ciudad corrían. Corrían para no perder el tiempo, para atrapar el tiempo, para ganar tiempo.

Hasta luego, Señor, perdóname, no tengo tiempo. Volveré a pasar, no puedo esperar. Termino esta carta y me voy. Me gustaría ayudarte, pero... Imposible aceptar, no puedo reflexionar, no puedo leer, me veo desbordado, no tengo tiempo. Me gustaría orar, pero...

La oración no es para cambiar los planes de Dios. Es para confiar en Él.



Tú comprendes, Señor. Los niños tienen que jugar y no les sobra el tiempo, en la universidad tienen clases y tanto trabajo... más tarde. Los jóvenes hacen deporte, no tienen tiempo. Recién casados tienen la casa, tienen que arreglarla... De mayores enferman y tiene que cuidarse, ya están agonizando, no tienen tiempo... Ya es demasiado tarde.

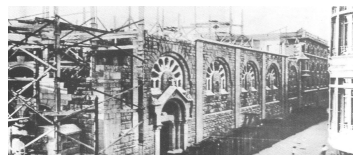
Las personas pasamos la vida corriendo, apresurados, desbordados, y no llegamos a nada jamás; falta tiempo a pesar de todos los esfuerzos. Señor, Tú has debido equivocarte en tus cálculos, las horas resultas demasiado cortas, los días se hacen demasiado cortos, las vidas son demasiado cortas.

Y Tú, Señor, que estás fuera del tiempo, sonrías al venos batallar con él. Tú sabes lo que haces. Tú no te equivocas cuando nos distribuyes el tiempo. Tú me das el tiempo justo para hacer lo que quieres que haga. Por eso, no conviene perder el tiempo, ni malgastarlo, es un regalo que Tú nos haces, pero un regalo fugado que no se puede meter en un tarro de conservas.

Orar es la forma más segura de que Dios te pueda responder.

Señor tengo tiempo, tengo todo el tiempo mío, todo el que Tú me das; los años de mi vida, los días de mis años, las horas de mis días. A mí me toca llenarlas, con calma, pero llenarlas bien enteras, para luego ofrecértelas, y que Tú hagas un vino generoso como hiciste en Caná. Por eso, Señor, no te pido el tiempo para hacer esto o aquello, te pido solamente la gracia de hacer bien lo que Tú quieres que haga, en el tiempo que Tú me das.

Domingo 16: 2º domingo T. O.
Lunes 10: S. Antonio Abad.
Jueves 20: S. Sebastián.
Domingo 13: 3º domingo T. O.



Hoja Dominical "Nazaret" Basilica del Sagrado Corazón. Gijón

3º Domingo T. O.

16 - 1 - 2022

Nº 995

Boda en Caná



María vio un problema en la boda, y con confianza, se dirigió a su hijo: "No tienen vino". Y sabemos lo que sucedió: el agua, es decir, el aburrimiento, la vergüenza, el sufrimiento, la tristeza... se convirtió en vino: alegría, felicidad, abundancia, vida... "No tienen vino" es el símbolo de un mundo que se acaba, se agota. Miramos nuestra vida y decimos: "Ya no tengo vino", ya no tengo paciencia, me quedo sin fe, la vida es imposible.

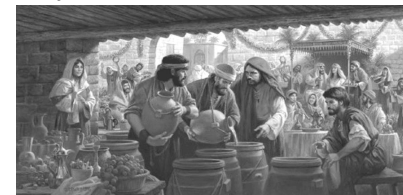
Lo importante no son nuestros problemas, lo importante es si tenemos una madre o alguien que nos ofrezca ayuda y nos indique donde podemos conseguirla.

Jesús transforma nuestra pobreza en el vino del crecimiento. Él no resolvió los problemas del mundo: hambre, guerras, drogas... El vino nuevo no estaba en las tinajas de piedra, ni está en los corazones de piedra, nosotros en la Eucaristía sabemos quién es el Nuevo Vino.

Debemos "convertir el agua en vino", es decir, debemos convertir las cosas cotidianas y sencillas de la vida, que valoramos poco, en cosas agradables y valiosas.

Cada día hacemos cosas por rutina, por costumbre, pero hechas de otra manera cambian por completo: Atender a las personas mayores, cuidar a un enfermo, escuchar a un niño, comprender a quien tiene problemas, dar limosna con una sonrisa, respetar y valorar las opiniones de los demás, ayudar en la familia, tener paciencia con los mayores... etc, es convertir el agua en vino.

Si juzgas a la gente, no tienes tiempo de amarlas



El ejemplo de María

Hay dos frases, populares que chocan frontalmente con el Evangelio de hoy: “Ése es tu problema” y “déjame tranquilo, yo vivo mi vida”, frases que reflejan una forma de enfocar la vida. Las usamos mucho, quizá por el fuerte individualismo y se repiten, unas veces convencidos y otras con ironía.

Hay muchos problemas en la vida diaria que lo reflejan. En esta sociedad, tan civilizada, tan artificial, tan llena de derechos y exigencias, una frase resume el gran vacío que hay en su fondo: “Ese es tu problema”.

Está bien que vivamos nuestra vida, pero también es muy importante la vida de los demás que, de alguna manera, condiciona la nuestra. No basta que un hijo sea bueno, es preciso que el ambiente familiar también lo sea.

No basta con preocuparse por lo nuestro, nos deben preocupar también los demás. Un cristiano no debe pronunciar nunca esas frases, el Evangelio no dice nunca “ese es tu problema”. Jesús tuvo la ayuda de aquellos sirvientes y necesita nues-

tra ayuda para seguir realizando nuevos signos. En Caná no fue obstáculo ni el ruido, ni la fiesta, ni la mucha gente reunida, para pensar en los demás.

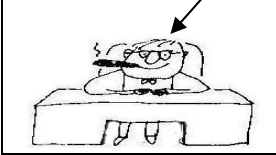
Problemas ajenos

Que el vino se acabe y los novios queden mal era problema de los anfitriones, no de María, ni de Jesús, que eran invitados. Pero Jesús asume el problema de los otros y lo resuelve. Así siempre. Toda su vida será una lección repetida de esta misma historia y un esfuerzo para dejar claro que si hay algo que no es cristiano es la falta de solidaridad con los demás.

A un cristiano ningún problema humano puede serle ajeno; mucho o poco, siempre puede ayudar.

Es necesario desear que los otros sean felices, fijarse en los que nos rodean y en sus necesidades. María, al faltar el vino, supo cómo agrandar a Dios y los recién casados. La actitud de María la que veremos en Jesús toda la vida. No decide por sus intereses, se fija en quien está necesitado. “No tienen vino... haced lo que Él os diga”.

Para que te acuerden siempre, ten un corazón generoso.



Solo hay un modo de ser feliz: vivir para los demás.

Injusticias y corrupción

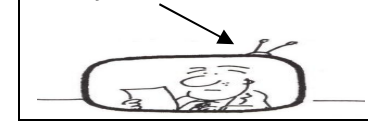
Hace meses que el Papa, con palabras muy duras y claras, advirtió que “la doble vida del cristiano hace mucho daño a toda la Iglesia”. Hace mucho daño cuando se utiliza hipócritamente la religión para blanquear la injusticia o la corrupción en la vida.

Los cristianos de doble vida que dicen “yo soy un benefactor de la Iglesia. Con la mano doy donativos a la Iglesia, pero robo al Estado o a los pobres, es un injusto y eso es doble vida”. Y Jesús dice que merece que le aten al cuello una rueda de molino y lo echen al mar. Jesús ahí no habla de perdón.

El Papa reconoció que pecadores somos todos, pero no podemos ser corruptos. “El corrupto intenta engañar, donde hay engaño no está Dios. Un cristiano que presume de ser cristiano, pero no vive como cristiano, es un corrupto. ¡Y cuánto daño hacen a la Iglesia! En realidad, es una podredumbre blanqueada.

La corrupción en la vida pública es uno de los principales males de nuestros días y puede acarrear otro mal moral: la desconfianza generalizada. La corrupción es uno de males de nuestros días y es necesario poner medidas de estricto control para devolver la confianza a los ciudadanos, aunque existe la tentación de dejarse arrastrar por el cinismo.

La peor forma de injusticia es la justicia camuflada.



Las continuas noticias de corrupción en la prensa pueden generar la sensación de que nadie escapa a la tentación de enriquecerse ilícitamente. Esa sospecha del engaño y del fraude también está en todo, es tan general que no es difícil escuchar “todos son iguales, todos son corruptos, todos tienen un precio.

Tenemos que hacer examen de conciencia y no pensar que los corruptos son los demás: los otros, financieros, los políticos, los deportistas...”.

LA LOTERIA: Como era de esperar, tocó. Para cobrarla, todos los días en la sacristía, **menos los festivos:**

De 10,30 a 12,15 por la mañana y
De 17,30 a 19,20 de la tarde

Del 18 al 25 de enero, nos uniremos en un nuevo **Octavario por la Unidad de los Cristianos**. El lema de este año es “Hemos visto su estrella en Oriente y venimos adorarlo”.

Las leyes son telas de araña: fuertes con el débil y ligeras con el poderoso.

